

Monseñor
Gustavo Rodolfo Mendoza Hernández
Obispo Auxiliar Emérito
Arquidiócesis de Santiago de Guatemala, C.A.

MI TESTIMONIO

EN RELACIÓN A LA VIDA Y OBRA DEL PADRE HENRI CAFFAREL

Por mi conocimiento y experiencia a través de 28 años de acompañamiento a los Equipos de Nuestra Señora y de manera especial por haber participado en cuatro Encuentros Internacionales (Fátima-1994, Santiago 2000, Brasilia 2012, Fátima 2018), puedo compartir mi testimonio sobre la santidad de vida y fecundo ministerio pastoral del padre Henri Caffarel.

El padre Caffarel fue un hombre de Dios que vivió con pasión su sacerdocio, valoró como ninguno la riqueza de la oración y bien podemos afirmar que hizo de su vida oración.

Adelantándose a su tiempo, valoró y apoyó el carisma de los laicos y sin paternalismo alguno supo integrar los sacramentos del Matrimonio y del Ministerio Sacerdotal.

Para él toda la razón de ser de los Equipos de Nuestra Señora es Jesús. Y el énfasis en la pastoral matrimonial pretende llevar a las parejas a vivir lo fundamental cristiano, fieles a las exigencias de su bautismo, viviendo la sacramentalidad de su matrimonio.

Mi participación en los Encuentros Internacionales me ha hecho experimentar la vivencia de un Movimiento que es capaz de congrega a miles de matrimonios de todo el mundo. Allí, rebasando la barrera de culturas y lenguas, nos hemos unido en el único idioma del carisma del Movimiento y del amor a Jesucristo, a la santísima Virgen María y a la Iglesia de Jesús. Es evidente el bien que se proyecta en miles y miles de parejas y esto, para mí, es un verdadero sello de la espiritualidad auténtica y fecunda del Siervo de Dios.

Espero poder aportar un granito de arena a su causa de beatificación.